

# LA IBERIA MUSICAL I LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música;

CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, Y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS Á REAL.



PRECIOS DE SUSCRICION.	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música. . . . .	8 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones. . . . .	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—De la música en Alemania (cuarto y último artículo), por M. Jimenez.—Estudios biográficos. Joaquín Rossini, (continuación), por J. Espin y Guillen.—La Cruz del monte Calvario (poesía), por G. R. Larrañaga.—A Jesucristo en la Cruz (poesía), por J. Grijalba.—Crónica nacional y extranjera.

La redaccion de este periódico queda establecida, como hasta aquí, en la calle de la Madera, número 44, cuarto segundo. La administracion del mismo, donde se harán los pedidos, reclamaciones y suscripciones está en la calle de Jardines, número 16, imprenta de la Amisad, propia de los señores UZAL y AGUIRRE. Hacemos esta advertencia para evitar contestaciones.

## DE LA MUSICA EN ALEMANIA.

### ARTICULO 4.º Y ULTIMO. (1)



Los compositores de música instrumental, los que mas han figurado despues de Beethoven han sido: Spohr del que ya hemos hecho mencion, y Fesca, el cual nació en Magdebourg en 1789 y murió en 1826; este compositor no obstante de haber querido dar á sus obras un rumbo orijinal, cuyo sistema le ocasionó á caer en pensamientos inconcebibles, ha hecho cuartetos y sinfonías de un carácter particular: Spohr, á no negarlo, fue un excelente violinista.

Algunos otros compositores, tales como Ries, Hummel y Czerni, han logrado en la parte de instrumentacion, un

brillante nombre aun fuera de la Alemania. La aparicion de Beethoven, y el laureo merecido de muchas de sus producciones, parece haber llevado en pos de sí á toda la Alemania en una obcecacion cifrada en descubrir por encima en casi todas las composiciones una singularidad de canto y de armonía, una multiplicacion de efectos, una aglomeracion de modulaciones, que ciertamente dejan en descubierta el plan verdadero de este jénero de composicion. Esta falsa rutina que adoptaron precipitadamente muchos jóvenes compositores, no nos parece debió conducirle á lo que ellos deseaban, porque por uno que llenara los deseos del auditorio, diez fueron despreciados, porque el público prefiere las mas veces el gusto á la estravagancia, y sufren aquello que falsamente se muestra embellecido, por otro que presenta rareza y orijinalidad.

En cuanto á la ejecucion instrumental bien puede asegurarse, que no existe país alguno donde sea mas comun que en Alemania. Las mas de sus provincias, las mas miserables villas poseen una reunion de músicos tan considerables para hacer música de iglesia, y ejecutar continuamente composiciones vocales é instrumentales de toda especie, pues aunque estas clases de conciertos no se hallen en el grado de perfeccion que debieran, sin embargo bien pueden entretener el gusto del pueblo, y lograr estender por todas las clases de la sociedad una ocupacion verdaderamente musical. Hé ahí la causa porque en Alemania se ejecuta la música con una precision ciertamente digna de elogio. No así en el canto, pues este país en este jénero no tiene representantes demasiado notables. Sin embargo, en los cantantes alemanes se encuentra un mérito particular que consiste en reproducir con una exactitud perfecta y esmerada las obras de los autores, pues su principal intento lo cifran en ejecutarlas como están escritas, á no añadir nada á ellas, á representar puramente lo que se le ha confiado, y á procurar hacer valer la composicion solo por lo que ella es en sí. En cuanto al piano y á los instrumentos de viento no ha cesado de producir ejecutantes de primer orden y que en nada creemos desmerezcan á los primeros instrumentistas parisienses. Públicos son los nombres de Hummel, y mas tarde Pixis, Czerny, Ries, Moscheles y otros que ademas de haber dado una nueva forma á la escuela alemana, han formado numerosos y distinguidos discípulos.

Siendo, como hemos dicho, la música la que forma parte de la educacion familiar en Alemania, hace que en ninguna parte como en esta se halle establecida bajo un pie tan respetable. Existen en Alemania institutos de un jénero totalmente desconocido en otras partes, que contribuyen prodijiosamente á estender por todas partes el gusto y los principios de la música. Tales son la reunion de cantantes pobres. Estas asociaciones compuestas de estudiantes pobres que reciben una instruccion gratuita en los establecimientos fundados por el gobierno, están obligados á cantar en las ciudades delante de las puertas de los ricos habitantes, cantos populares y recojiendo por su servicio una cuota que está fijada por las ordenanzas de policía. Tambien se les destina en fiestas públicas, bodas, día de nacimiento y funerales; finalmente, están obligados á cantar en las iglesias de las ciudades y villas en los días festivos, y sobre todo los domingos; para este fin se dice que se dividen en cuadrillas de diez á doce, en cuyo número debe incluirse un organista. Entre estos se elijen por lo comun los maestros de escuela de parroquias, y lo que es mas, de estos han salido casi todos los sobresalientes músicos de Alemania.

Lo mismo puede decirse de la enseñanza de la composicion, pues ocupa un gran

(1) Véanse los números 24, 25, 26, y 28.



número de maestros de capilla, por lo jeneral instruidos y laboriosos. El abate Vogler, discípulo del P. Valotti á quien deben un considerable número de excelentes discípulos: Carlos María Weber del cual hemos hecho mencion antes, y sobre todo, Maycerbeer son los que han adquirido una reputacion universal.

La literatura, teoría y erudicion musical, han sido cultivadas con igual esmero. Infinitos tratados musicales han visto la luz pública desde 34 años á esta parte. La corta estension de nuestro periódico no nos permite estendernos cual debiéramos, y asi nos limitaremos á mencionar dos ó tres escritores de nuestro tiempo, cuya fama es europea. Chladni ha hecho progresos admirables en la ciencia, y ha facilitado su estudio por su sublime *tratado de acústica*. La historia de la música debe gran reconocimiento á Ernest Gerber, autor de dos *Diccionarios musicales* llenos de curiosas y hábiles investigaciones y preciosas noticias. Godfroy, redactor del diario *La Cecilia*, es uno de los mas eruditos escritores alemanes. El *tratado de composicion* de Abrech-teberger sobradamente conocido en nuestra España, ha llegado á ser clásico, aun fuera de su pais, que ciertamente tuvo la gloria de verle nacer.

La limitada reseña que acabamos de presentar en nuestros cuatro artículos sobre el estado musical de Alemania, muestra que este ha llegado á tan alto grado de prosperidad, figura mantenerse allí en un estado siempre satisfactorio para el arte. Verdad es que un pais no produce cada año talentos como Mozart, Haydn, Beethoven, Marpourg ó Forkel, pero si puede dar un gran número que aunque siendo de segundo orden, son muy dignos de consideracion; nosotros creemos sea así, pues segun la buena direccion que ha tomado la música en este prodijoso pais, es fácil de preveerse. Si la Alemania es acaso la nacion mas musical de la Europa, no seremos nosotros los que antepongamos á la Italia en cuanto á ciencia, pues si bien esta ha presentado ese sencillo método, que no negaremos sea bello, tambien aquella le ha superado en profundidad, pues sus obras ocupan hoy dia un lugar preferente, no solo en el círculo filarmónico, sino tambien en el bufete del maestro estudioso.

M. JIMENEZ.

## ESTUDIOS BIOGRÁFICOS.

JOAQUIN ROSSINI.

(CONTINUACION.)

UNA cosa solamente podia paralizar este jénio brillante, siempre creador, siempre en accion, era la presencia de un pedante que venia á hablarle de gloria, de teoría, y cargarle de cumplimientos doctos. Entonces se enfadaba y se permitia algunas chanzas, mas bien notables por su enerjia grotesca que por su

moderacion y aticismo. Uno de estos pedantes *monsignore* (prelado romano) le habia perseguido hasta el cuarto de su posada, y le impedia levantarse de la cama. «Ella mi cante per mi gloria», su señoria me alaba por mi gloria, le dijo con precipitacion Rossini; pues sabe V. cuál es mi verdadero título en la inmortalidad? es ser el hombre mejor mozo de mi siglo. Canova me ha dicho que tiene ánimo de retratarme para representar la estatua de Aquiles. Y diciendo esto saltó de su cama y se presentó á los ojos de monsignore en actitud de Aquiles, lo que se tiene por una notable falta de respeto en este pais: vea V. esta pierna, este brazo etc. etc. Omito la continuacion del discurso; una vez metido en el jénero burlesco, Rossini no conoce límites, y el monsignor no tuvo otro recurso que huir. Rossini tiene la gran desgracia de respetar únicamente el talento, no tiene consideracion ninguna, nada le detiene en sus travesuras. Un dia le solicitaron para que cantase en Roma, en casa de un cardenal. Un *caudatario* se aproximó á él á fin de encargarle no cantase canciones amorosas; entonces Rossini cantó chuladas en boloñes que nadie comprendia, dejando el piano y marchándose de la casa sin saludar y riéndose de todos.

Tal era Rossini de 20 á 30 años, vivo, travieso, atolondrado, ingenioso, perezoso, en medio de su actividad, burlándose siempre de sí y de los demas, verdadero italiano, cantando de instinto y sin cuidado ninguno, como el pájaro sobre la rama, y ademas bastante mal criado. Esta última cualidad, que se conoce muy bien mas allá de los Alpes, tiene mal éxito en Francia; á Rossini le costó mucho el deshacerse de su primera educacion, y el poco cariño que ha tomado por los franceses, á pesar del suceso inmenso de sus óperas, depende tal vez de lo poco que han gustado ciertas chanzas *transalpinas*, siendo demasiado verdes aun para un hombre de talento.

Hasta 1814 Rossini tuvo esa vida errante trabajando para salir del dia, algunas veces para los teatros de tercer orden, haciendo plegar su talento á todas las exigencias de los empresarios, de los cantantes y del público, silvado algunas veces sin compasion, y casi siempre aplaudido hasta el último trance, ocupando el piano en la orquesta (como se estilaba en Italia) en las tres primeras representaciones, haciendo las tres saluciones de obligacion, despues de lo cual recibia sus setenta sequines (ochocientos francos) de los cuales casi siempre mandaba las dos terceras partes á su viejo padre, asistiendo á un gran convite de despedida que le era ofrecido por los dilettanti del lugar, y marchando en carretela con una maleta mas llena de papeles de música que de ropa, para ir á hacer la misma vida en otra ciudad á 40 millas de distancia.

Sin embargo, Rossini no habia compuesto todavia nada para Nápoles, y no hay gloria musical en Italia que no necesite de tomar posesion del teatro de *san Carlo* para ser consagrada. El famoso *Barbaja*, ese mancebo de café, que hizo en pocos años un caudal de algunos millones, y que dirigia á la vez los teatros de Milan, de Nápoles, y la ópera italiana en Viena, le dió la idea que haria buenos negocios en sacando partido de Rossini. Tomó el correo, corrió á buscar al jóven maestro, y en Boloña le ofreció 42,000 francos al año y un interés en los juegos que tenia contratados, á condicion de componerle dos óperas nuevas cada año, y de arreglarle la mú-

sica de todas las óperas antiguas que *Barbaja* juzgase conveniente hacer representar. Rossini alucinado, y hasta entonces poco acostumbrado á semejantes ganancias, admitió pronto esta contrata, que mas tarde se estendió á varios años; la última parte de este contrato le dió mas trabajo que el que bastaria para aniquilar otro talento menos flexible y menos vivo que el suyo.

Cuando Rossini llegó á Nápoles, Madama Colbran, cuya voz era el pasmo de la Italia, estaba entonces en todo su brillo. «Nunca se puede ver», dijo M. de Stendhal, una cantante célebre mas hermosa.» Era una belleza del jénio mas grave; grandes facciones, que sobre las tablas realzaban mas su figura; una estatura arrogante, unos ojos vivos como los de las circasianas, negros como los de las españolas; un pelo de un negro de azabache; en fin, tenia todo el instinto de la tragedia. Esta mujer, que fuera de las tablas tenia un trato natural, cuando tenia la frente ceñida con una corona inspiraba un respeto involuntario aun á las personas que acababan de hablar con ella fuera del teatro.

Rossini principió brillantemente en Nápoles: á fines de 1815, por la ópera de *Elisabetta regina d'Inghilterra*, en la cual madama Colbran fue admirable.

De 1815 á 1822 el maestro compuso sucesivamente para madama Colbran, *Othello* (1816), *Armida* (1817), *Mosé in Egitto* (1818), *Ricciardo e Zoraida* (1818), *Ermione* (1819), cuyo libreto es la copia de *Andromaque* de Racine; *La Donna del lago* (1819), *Maometto secondo* (1820), *Zelmira* (1822); estas obras tuvieron brillantísimo éxito. *L'Armida* es una particion notable; el *Mosé* es una particion admirable, sobre todo despues que ha sido arreglada para la Francia; y *Othello* es una obra maestra de enerjia y de cantos sensibles. ¿Quién no ha llorado en la cancion del Sauce «*Assisa á pie d'un salice*» cantada primeramente por la Colbran, y despues por madama Pasta ó madama Malibran?

La fecundidad increíble de Rossini aumentábase á la par que su reputacion, sin escuchar ninguna distraccion ninguna diversion; al mismo tiempo que componia estas ocho óperas para Nápoles, componia tambien para la misma ciudad una pequeña ópera bufa intitulada la *Gazzetta*; despues iba á Roma á donde hacia representar, para el carnaval de 1816, una ópera semi-seria, con el título de *Torvaldo e Dorlisca*, que no tuvo mas que un mediano triunfo. En el mismo año y en la misma ciudad, el empresario del teatro Argentina le presentó el libreto del Barbero de Sevilla, pidiéndole escribiese sobre él una particion; es de notar que este libreto habia sido puesto en música por Paissello; Rossini admitió el encargo á pesar de lo difícil que era hacer olvidar al antiguo maestro napolitano. Los romanos se picaron de tanta audacia, y le silvaron horrorosamente en la primera representacion: al otro dia conocen que han silvado una obra maestra, llena de alegría, de finura y de fantasia cómica, en una palabra, una de las mas bellas producciones de Rossini; se sublevaron contra sí mismos, y la obra silvada en la primera representacion, la elevan hasta las estrellas (*alla Stelle*) y Rossini es llevado en triunfo. El Barbero de Sevilla recorre como un meteoro toda la Italia, pasa mas tarde á Francia, y da la vuelta por el mundo musical.

Este suceso aduló á Rossini; quien hizo conocer su reconocimiento á los romanos, dándoles en 1817 la *Cenerentola*, esa her-



mosa producción ejecutada mas tarde en París con tanto talento y donde fue tan aplaudida, como no sucedió en Roma, cuando se cantó por artistas de segundo orden, y no se apreció. En el mismo año (1817) Rossini compuso para el teatro de la Scala de Milan, la *Gazza ladra* «composición», dice Mr. Ferris, en la cual las mayores bellezas están mezcladas con los defectos mas chocantes, y que fue á la vez aprobada, y desaprobada, «por las personas de gusto.» En 1818 Rossini compuso todavía *Adelaide de Borgogna* representada en Roma; *il Califfo di Bagdad*, que ejecutada en Lisboa en 1819; la ópera *D. Eduardo e Cristina*, representada en Venecia en 1820; *Bianca e Faliero*, representada en Milan en 1821; *Matilde di Saba*; representada en Roma; estas cinco particiones se cuentan entre las mas medianas de Rossini.

Así es que en siete años, Rossini, ademas de varias cantatas de circunstancia, produjo el solo con que ocupar doce compositores ordinarios. Los anales de la música no ofrecen ningun ejemplo de una felicidad tan prodijosa. Sin embargo la prenda tan rara que ha contribuido tanto á popularizar á Rossini, no ha sido sin ningun resultado funesto para el conjunto y el porvenir de sus obras. Ademas de que el indolente maestro en poniendo en música un seis número de libretos no ha evitado el copiarse él mismo, es cierto que una gran parte de las producciones del célebre compositor, sin hablar de la orquestación exajerada, presentan en el enlace, la conexión de las ideas musicales algo de chocado, de confuso, de superficial, y de incompleto. Estos defectos pasan sin notarse al primer golpe de vista por la inagotable fantasía que domina el todo; pero al nuevo exámen de la segunda representación, cuando entra el análisis serio y reflexionado, estos defectos aparecen y producen una impresión desagradable. La perfección completa no fue nunca el fin que se propuso Rossini; y si mas dichoso que todos los músicos de su época, ha conseguido este fin en *Guillermo Tell*, obteniéndolo seguramente por su jénio.

El compromiso con Barbaja concluyó en 1822. El antiguo manzebo de café usó ampliamente de sus derechos: ademas de las obras orijinales que obtuvo de Rossini, le obligó á componer, y arreglar segun las voces de los cantantes una cantidad enorme música antigua, Rossini tuvo tiempo, y paciencia para desempeñar ese trabajo tan fastidioso. Sin contar que se burló del *Barbaja* y se vengó de él haciéndose querer, M. de Colbran con el cual se casó el mismo, año 1822. Esta célebre cantante le trajo un magnífico dote.

Al principio de 1823 Rossini abandonó á Nápoles para ir á Venecia á hacer representar *Semirámide*. El éxito de esa hermosa producción, tan gusta la en Francia, fue al principio inferior á su mérito. Conforme Rossini adelantaba en edad, si perdía un poco de la sencillez, de la viveza, del gracioso abandono del autor de *Tancredi* por otra parte ganaba mas en elevación de estilo, en profundidad de ideas; se alemanizaba un poco llegaba á lo que un Rossinista de 1813 llamaria pedantismo y lo que otro de la segunda edad llamaria sublime. Los venecianos todavia embriagados con las dulces melodías, y la orquestración un poco complicada y ruidosa de la *Semirámide*. El gusto italiano no habia sufrido aun la transformación que le han impuesto mas tarde los imitadores exajerados del segundo Rossini; encontraban en Venecia, la orquesta in-

soportable si cubria á la voz y exijian que el acompañamiento se mantuviese con el canto en los limites de una respetuosa conversación (fanno col canto conversazione rispettosa) hoy en Venecia gustan de las trombas y del bombo casi otro tanto como gustan en Berlin. Sea lo que sea, Rossini cargado de esa indiferencia que le pareció una injusticia, aceptó las brillantes proposiciones que le hacia la Inglaterra, abandonó casi de repente la Italia, pasó por París, permaneció cinco meses en Londres, ocupado en dar conciertos y lecciones que le hacian ganar la friolera de 250000 duros, volvió en octubre del mismo año 1823 á fijarse en París á donde Mr. de Larochefoucauld, que lo queria muchísimo lo aguardaba para ofrecerle la dirección del teatro italiano, con grandisimas ventajas á condición de componer cierta cantidad de particiones.

En los primeros tiempos de sus triunfos en Italia Rossini no habia tenido entre nosotros mas que un suceso mediano, debido á las malas disposiciones que mantenian para él las varias administraciones del teatro italiano, y tambien por la mala ejecución de sus obras. Mas tarde la voz de Mr. de Mainvielle, fodor en el papel de *Rossina* del Barbero de Sevilla, escitó el entusiasmo general esta predilección se aumentó cada dia mas por los triunfos de madama Parta en *Tancredi*, de modo que cuando llegó á París Rossini gozaba ya de una grande popularidad.

(Se continuará.)

## LA CRUZ DEL MONTE CALVARIO. (1)

Oh sublime religion,  
Yo tus grandezas venero:  
Yo te amo de corazón,  
Pues haces tu de un madero  
La enseña de salvación.

Arbol de la fé glorioso,  
Que dulce sombra derramas  
Sobre el mundo tenebroso!  
Oh cuán tranquilo reposo  
Se goza bajo tus ramas.

Ramas de que está colgado  
Moribundo y traspasado  
Nuestro tierno redentor,  
Como un lirio ensangrentado  
Sobre un tronco sin verdor.

Para un árbol tan mezquino  
Esa flor es harto bella!  
Dichoso, oh Cruz, tu destino,  
Que hace tu tronco divino  
Por adornarte con ella!

Tu eras un tronco olvidado,  
En el confin del desierto;  
Únicamente arrullado  
De las aves del collado,  
De las ondas del mar muerto.

(1) Aunque no tengamos el gusto de ser los primeros que demos publicidad á esta bellísima inspiración sagrada, por complacer á numerosas personas la damos cabida en nuestras columnas; y creemos que todos nuestros suscritores nos agradecerán el que les demos impresa una composición que en el último concierto de la *Iberia* recibieron con tantos aplausos.

Y el huracán dispersara  
Con el tiempo tu semilla,  
Sin que nadie recordara  
El árbol que sombreara  
De yermo arrenal la orilla.

Pero los hombres infames  
Eterna han hecho tu historia.  
Justo es ¡oh Cruz! que los ames  
Y que sobre ellos derrames  
El resplandor de tu gloria.

Justo es que tu, compasiva,  
Cuando se rompa en pedazos  
El alma, y llorando viva  
Porque este mundo la esquivo,  
Que tu la ofrezcas tus brazos.

Pero acaso no olvidaste  
Que has nacido en las montañas  
Y su dureza heredaste  
Y de sus peñas tomaste  
Lo rudo de tus entrañas.

Por eso tu leño hoy santo,  
¡Oh Cruz! no oyó en aquel día  
El lastimoso quebranto  
Con que la Virgen María  
Quizá te dijo con llanto.

«Vuélveme ¡oh Cruz despiadada!  
Ese divino señor;  
Yo soy su madre adorada,  
Madre de un Dios Salvador,  
Bendita y glorificada.

Padre del mundo, me dejas  
En horrorosa horfandad  
Y de mis brazos te alejas!  
¿Quién consolará mis quejas  
En mi triste soledad?

Quita el murmullo á las fuentes,  
Quita el aroma á las flores,  
El estruendo á los torrentes.  
Pero deja á mis amores  
Sus delicias inocentes.

Roba al sol su claridad,  
Al ambiente su frescura,  
Al tiempo su eternidad,  
Mas deja á mi soledad  
De mi Jesús la ternura.

Y tu, luz de mis miradas,  
Hijo de mi corazón,  
¿Por qué tus manos amadas  
Aunque estén ahora enclavadas  
No me dan su bendición?

¿Por qué no vuelves tus ojos  
Hacia esta madre aflijida:  
Blanco sol de mis enojos  
Única rosa nacida  
Del mundo entre los abrojos?

Mas ¡ah! que están ya cerrados  
Para tu madre angustiada.  
¡Ay ojos enamorados!  
¿Qué serán los desdichados  
Sin vuestra dulce mirada?

Arcánjeles que le visteis  
Como sol del firmamento,  
¿De vuestro señor qué hiciste?  
A un Dios de paz convertisteis  
En un cadáver sangriento?

Luna, brillantes estrellas,  
¿Es este el sumo Hacedor  
Que dió rumbo á vuestras huellas?  
¿Cielos, es ese tu señor  
Que te coronó con ellas?



¿Quién la frente mancilló  
De ese Dios, Dios de hermosura?  
¿Blanca flor quién te abrasó?  
¿Viva fuente de agua pura,  
Quién tu manantial secó?

Ay Dios; yo desconociera  
Tu divina perfección,  
Si el alma no me dijera  
Que tu corazón ay era  
Mitad de mi corazón!

Virgen llorosa, María,  
Al escuchar tus clamores  
Su entraña el monte se abría,  
Y esa cruz no te volvía  
El fruto de tus amores!

El cielo veló su lumbre  
Tus amarguras llorando,  
Y el valle, el llano y la cumbre  
De tu mortal pesadumbre  
Quedaron todos temblando.

Las yerbas se marchitaron  
Perdieron su olor las flores,  
Y las brisas se apagaron  
Y hasta los ecos quedaron  
Sin sus tranquilos rumores.

Las fieras se estremecieron  
A tan dolientes gemidos,  
Los mares se enmudecieron,  
Y moribandas cayeron  
Las aves sobre sus nidos.

Solo á distinguir se alcanza  
Una cruz sobre un osario:  
De sangre un río; una lanza,  
Y María en el Calvario  
Llorando sin esperanza.

Entonces la cruz piadosa,  
Dejó caer de sus brazos,  
Aquella prenda preciosa,  
Para una madre amorosa,  
Aunque se la dió en pedazos.

Santa cruz, desde ese día  
El mundo con fé te ha visto,  
Y te adora el alma mía:  
Que hay en ti sangre de Cristo  
Y lágrimas de María.

GREGORIO ROMERO LARRAÑAGA.

### A CRISTO EN LA CRUZ

No vengo á tí con la soberbia impía,  
Con la arrogancia ciega,  
Del incrédulo audaz que cada día  
Tu omnipotencia niega,

Diciendo: «El orbe se creó por el acaso:  
»Nadie rije mi suerte;  
»Corta es la vida, en el placer la paso;  
»No hay mas allá en la muerte;

»Invoque el débil, sufra su martirio,  
»Ame la fé que sueña:  
»Para mí que soy fuerte es un delirio  
»Que mi razón desdena.»

No vengo á tí con la falacia astuta  
Del que á tu altar se inclina,  
Y entre el incienso y prez que te tributa  
Su artificio maquina,

Pensando: «A Cristo reverente lloro  
»Rinde el hombre en el suelo,  
»Yo no creo como él, mas finjo y lloro  
»Y mi impiedad le velo;

»Que así vendrá simpático conmigo  
»Sin que mi ardid comprenda,  
»Y explotaré su pecho mientras sigo  
»De mi interés la senda.»

No vengo altivo, á tí, la frente erguida,  
No de falacia lleno;  
Traigo el llanto en los ojos que honda herida  
La duda abrió en mi seno.

Débil crecí, de la impiedad la idea  
Abrió ante mí su abismo:  
Hallé en do quier, en la ciudad y aldea,  
Blasfemia y egoismo.

Miré al honor prostituirse al oro  
Del escándalo presa;  
Ví á la virtud, ajado su decoro,  
Por la malicia opresa.

Triste luché la enmarañada trama  
Mirando de la vida:  
Sufre el justo, exclamé, llora el que ama,  
Goza el que el bien olvida.

Débil mi voz tu nombre vanamente  
Invocó en mi despecho;  
Y en tanto caos mi ofuscada mente  
La fé entibió en mi pecho.

Por el mar de la duda navegando  
Con destrozada quilla,  
En su insondable sima naufragando  
Sin descubrir la orilla,

Perdí el rumbo, señor, que tu me diste,  
Sin esperar bonanza:  
La borrasca sufrí que sufre el triste  
Del bien sin esperanza.

Quiso mi mente hallar do lo profundo  
De tu arcano se estiende,  
Quiso palpar y ver lo que en el mundo  
Ningún mortal comprende;

Puso á tela de juicio cuanto existe;  
Y en su delirio mismo,  
La luz perdida á mi razón volvíste  
Al borde del abismo.

No vengo á tí, Señor crucificado,  
Hipócrita ni ateo;  
Si alguna vez cegué, desengañado  
Tu omnipotencia veo.

En el alcázar rejío, en la cabaña,  
En el monte y el río,  
Y el alba pura que los campos baña  
De luz y de rocío,

En la armonía del sonoro canto  
Del ave en la floresta,  
Del firmamento en el zafiro manto,  
De la aldea en la fiesta,

En el tumulto de la corte en torno  
Del justo y del malvado,  
Del verde abril en el florido adorno,  
En el diciembre helado,

La voz escucho que en do quier pública  
Tu nombre y le bendice,  
Y que al mortal tu Providencia explica,  
«Cree y ama» le dice.

En esos libros que la edad remota  
Nos legó con tu nombre,  
Do vemos que la hiel gota tras gota  
Bebiste por el hombre;

La vista empararé, buscando calma  
En tu gracia y ayuda;  
Rogándote de hoy mas sálves mi alma  
De escepticismo y duda.

JOSÉ DE GRIJALBA.

### CRÓNICA NACIONAL.

El maestro y compositor de música de la capilla y cámara de S. M., el emperador de Austria, el ilustre y célebre Cayetano Donizetti, ha sido condecorado por dicho emperador con la Cruz de la orden de la Concepción, por haber dedicado el spartito *D. Sebastiano* á S. M. doña María.

—El maestro de canto del Conservatorio de Ginebra, Francisco Bonoldi, hijo del célebre tenor, una de las mejores glorias del teatro italiano, ha sido nombrado socio honorario de la academia filarmónica de Bologna, á propuesta del célebre Rossini, justo apreciador del jénio músico del agraciado maestro Bonoldi.

—Rossini que hace tanto tiempo nada había producido, acaba de componer una cantata para una fiesta solemne con que se ha celebrado en Turin el 300 aniversario del nacimiento del Tasso. Esta cantata ha sido acogida con las mas vivas aclamaciones, y se ha hecho repetir tres veces.

VALENCIA 23 de marzo.

El liceo dió una funcion extraordinaria en obsequio de S. M., y á la verdad que todo lo que de lujo ostentó el salón ó las bellas concurrentes, perdió de mérito la ejecución de los trabajos. Cantaronse cuatro piezas de música ya conocidas, que bien sea por el respeto y cortadía que inspiraba la augusta presencia, bien porque fué corto el tiempo en que se dispuso y ensayó, lo cierto es que únicamente la señorita Benavides fué la que se lució cantando con singular maestría y afinación el aria del *Belusario*.

También se leyeron composiciones poéticas arrebatando (aunque sin mérito alguno literario). Una oda del señor Belza agradó á la reina extraordinariamente y á la sociedad entera, que faltando al respeto que se la debía, prorumpió por tres veces en estrepitosos bravos y aplausos. Visitó en un intermedio S. M. la sala de artes, admirando las buenas pinturas y retratos, entre los cuales descollaba el suyo hecho por la señorita de Carruana.

La academia de nobles artes la regaló un magnífico album con tapas de seda tejida, obra de uno de los mejores establecimientos de esta capital; en su centro descollaban como de mas mérito una portada obra maestra del profesor y académico de mérito D. Luis Tellez, de un mérito extraordinario y poco común, ademas diferentes dibujos primorosamente ejecutados. D. Pedro Sabater la regaló otro, poético, á nombre de la juventud valenciana, lindísimo tambien.

TEATRO. Se prepará para la salida de la señora Muñoz *La Lucía*, en la que tomarán parte los señores Natalie y Aznar. La señora Muñoz reemplazará á la Marzochi, que no vino por fin, y rompió la escritura porque esta empresa no quiso contratar con ella al señor Ronzi; habiendo tenido precision de contratar posteriormente á la otra en su defecto. Buenos son los antecedentes que de ella tenemos, que pronto serán asegurados ó destruidos.

Con respecto á la compañía dramática, van llegando los que la componen poco á poco; ya vino el señor Montañó, Lugar, y últimamente la Toral, que tan buenos recuerdos ha dejado en el teatro de Capuchinos en Barcelona.

### CRÓNICA EXTRANJERA.

PARIS 18 de marzo.

*L'Adelia de Donizetti* ha tenido gran éxito y aun creo se aumentará durante la temporada. El talento de Mme. Persiani, ha contribuido mucho á los aplausos de esta obra. Mañana tendremos el gusto de oír la grande obra de Herold. Nada se ha economizado para que con *Zampa* tengan un verdadero deleite los diletantes. El sábado oiremos á la tan celebrada señora Favanti en la *Cenerentola*, esperamos sea justa la verdadera admiración que profesan los italianos hacia esta jóven cantante nacida en Inglaterra. El baile la *En cantadora*, se ha puesto en escena con un lujo y un esmero digno de la academia real de Paris, y creemos será grande su éxito. Carlotta Grissi y Perrot, hacen los honores con su admirable talento. Las decoraciones son de la mayor magnificencia.

Director y redactor principal — JOAQUIN ESPIN.

Imprenta de la *Amistad*.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Imprenta de la *Amistad*, calle de Jardines, número 46; en todos los almacenes de música: en la librería de Denné é Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larra, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor de los señores Uzal y Aguirre, editores de la *Iberia musical y literaria*. La redacción continua establecida calle de la Ma-